

**Richard, Nelly (2013). *Crítica y Política*. Santiago: Palinodia. 271 p.\***

**Rudy Pradenas, Universidad Diego Portales / Universidad de Leiden  
rudy.pradenas@gmail.com**

Tomar posición consiste en desear, en exigir algo, en aspirar a un futuro sobre el trasfondo de una temporalidad que nos precede y nos engloba, que apela a nuestra memoria, nuestro olvido, nuestras tentativas de ruptura y de novedad absoluta. Para Saber –dice Georges Didi-Huberman– hay que tomar posición; para Saber hay que situarse, *ir al meollo, no andar con rodeos, zanjar*. De esta manera podría comenzar a definir el despliegue escritural de Nelly Richard en el libro *Crítica y Política* (2013), de editorial Palinodia. Este es un libro que toma forma a partir de una exigencia, y esta exigencia es precisamente la toma de posición. Nelly Richard recorre la amplitud de su pensamiento crítico acompañada de la conversación de Alejandra Castillo y Miguel Valderrama, encargados de una rigurosa interlocución teórica, sin la cual *este libro no habría logrado forma ni existencia*.

Lo que se da a leer en los *emplazamientos y desplazamientos* de este libro es que el acto de tomar posición no se encuentra en la simple elección respecto de un lugar en una actualidad preconcebida, ni tampoco se refiere a la exterioridad de la distancia crítica moderna. Tomar posición es una forma del *devenir* en el tiempo, en la historicidad, en el trabajo de escritura y el pensamiento. Esta disposición enfática no es nada nuevo en el quehacer intelectual de Nelly Richard, cuya trayectoria ha sido un ejercicio constante de situarse incómodamente en las grietas y los intersticios para desestabilizar las representaciones dominantes. Eso es precisamente lo que distinguiría -en palabras de la propia autora- “el pensar incómodo del intelectual crítico de la comodidad del saber útil del experto” (2010: 26). Queda claro que en esta conversación (la que se desarrolla en el libro) algo se juega; ese “algo”, podríamos decir, es la posibilidad misma de la vida del pensamiento y su confrontación permanente con el presente, la voluntad batallante propia de un pensamiento inmanente al descampado, que se abrió en primera instancia, con toda su fuerza, entre escritos de emergencia y prácticas de resistencia clandestinas en la oscuridad represiva de una dictadura militar, para llegar a poseer hoy en día, el espesor ineludible de un referente fundamental del pensamiento crítico de América Latina.

El libro está construido en base a cuatro capítulos principales: *crítica, feminismo, arte y política*. Esta división en realidad es una señalética que indica los puntos

---

\* Recibido: 4 de mayo de 2015 / Aceptado: 28 de octubre de 2015.

nodales de un cuerpo escritural indivisible. Aquí se articula una amplia política intelectual que asume un particular movimiento de encuadres y recortes, que intercala miradas panorámicas del paisaje sociocultural con enfoques minuciosos de los signos de catástrofe y olvido que el Poder intenta acallar. En el juego de preguntas y respuestas se va articulando ese cuerpo escritural propio y característico que, sin duda, para bien o para mal, según lean sus adherentes o detractores, inauguró un modo de producción inédito en estos parajes y, por sobre todo, inauguró una manera de anudar palabra y cuerpo, escritura y performance. El discurrir de Nelly Richard recorre un aparato teórico que hizo época y habilitó una nueva superficie de inscripción sobre la cual se han agenciado algunos de los debates de postdictadura más intensos y productivos del campo intelectual de izquierda en Chile.

El libro se abre con una extensa conversación respecto el estatuto de la crítica. Nelly Richard cuestiona el discurso crítico moderno, a cargo de un sujeto centrado en el *imperialismo de la razón*, modelo del intelectual abstracto y universal. Esta comprensión de la crítica habría encontrado la debacle de las categorías que sostenían su aura de distancia, sumida en un nuevo régimen de circulación intensiva. La nueva configuración global, ya no permitió al intelectual mantener ni la *temporalidad* ni el *afuera* propio de su lugar de privilegio. No existe el *afuera* en la *lógica cultural del capitalismo tardío*; tanto la crítica, como el arte y la literatura se ven imposibilitados de guardar alguna distancia respecto de los circuitos de negociación, simbólica y comercial, que integran las nuevas redes de circulación del mercado global. Esta transformación del panorama sociocultural fue un proceso irreversible por el que intelectuales y artistas, junto al resto de la sociedad, atravesaron sin anestesia en el Chile postgolpe. Se instaló frente a sus miradas y en conflicto con sus inteligencias un modelo de gestión y mercantilización de la vida, a fuerza de desapariciones y torturas. Pero el derrumbamiento de esta maciza estructura que ponía la mirada del intelectual en la cúspide de su torre no significó necesariamente el final de la crítica, no por lo menos de la manera que fue re-pensada por Nelly Richard y la generación de artistas e intelectuales que junto a ella decidieron reelaborar las formas de habla, los modos de producción y de escritura. En ese nuevo escenario de violencia dictatorial, si es que aún existía un *afuera*, ya no era el de un espacio de privilegio, sino un territorio de oscuridad y represión en un descampado amenazador, un *afuera* producido como la intimidad más profunda de una dictadura feroz. Será por eso que, como queda claro en la conversación inicial del libro, N. Richard nos conduce a un espacio de la crítica que sobrepasa el plano epistemológico, importándole, por sobre el despliegue del conocimiento puro, una *dimensión ética de la crítica*. En este sentido, sus referentes principales—Walter Benjamin, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, entre otros grandes nombres—comparecen en el libro como piedras angulares no sólo de sus elaboraciones intelectuales, sino que, principalmente, como referentes de una

política y una ética medular en su trabajo. La memoria traumática es el campo de batalla intensivo donde Nelly Richard despliega su deseo de intervención; frente al actual esfuerzo institucional por suturar falsamente las heridas de la historia, la autora destaca la necesidad de una “crítica de la memoria” (2010) que resista y perturbe “la falsa unidad de los relatos suturadores del pasado que pretenden reprimir la conflictividad de sus historias en disputas” (2013: 48). Otra distinción importante a resaltar es la separación que N. Richard propone entre *la crítica* y *lo crítico*. *La crítica* como género y disciplina, que como dijimos más arriba, ve su arsenal moderno en quiebra sobre el suelo de un nuevo contexto histórico-económico-político, y *lo crítico* que sobrepasa y desborda la lengua muerta de *la crítica*, actuando en base a operaciones móviles de des-identificación, movimientos de una subjetividad descentrada que “se asoma en cada enunciación de sujeto y en cada posición de discurso que intentan desafiar el orden hegemónico desde lo no consensuado, lo divergente y lo minoritario en materia de construcciones e identidades” (40). Cuestiones de carácter similar y de igual importancia recorren la relación de Nelly Richard con el feminismo. Las naturalizaciones y esencializaciones de la diferencia sexual, aquí, son despojadas de toda ilusión de Verdad, diluidas eficazmente en base al argumento de que lo masculino y lo femenino son una suma contingente de significaciones que se baten en un juego abierto entre una matriz político-sexual y las luchas de interpretaciones sobre cada proyecto-trayecto de cuerpo e identidad. Lo que vincula indisolublemente a la crítica de la memoria con el feminismo como modelo de crítica cultural, es la consciencia de que a cada instante se están dando luchas por el sentido y batallas de interpretación entre contingencia, presencia y alteridad. Como casi todo aquello que marca la política intelectual de Nelly Richard, su relación con el feminismo también tiene su momento inicial en los extramuros de la academia. La autora asume su lugar preponderante al interior del aparato universitario en la actualidad, pero no deja de señalar que todo aquello que hoy vemos naturalizado en los departamentos de estudios de género tiene su elaboración primera al margen de un academicismo obtuso, en encuentros y talleres alternativos alejados de las instituciones universitarias, que no lograban integrar lecturas disidentes y que apenas sobrevivían a la intervención militar.

Para hablar de *arte y política* (conceptos que nombran los dos últimos capítulos del libro), es imposible no toparse de lleno con el referente ineludible de *Margins and institutions. Art in Chile since 1973* (1986). Este libro es la articulación magistral y estratégica de nombres memorables y prácticas artísticas heterogéneas en un referente común. *Escena de Avanzada*, fue el significante maestro desde el cual Nelly Richard elaboró una política escritural sobre arte y política a partir de

una poética de lo fragmentario, el margen, el cuerpo y la resistencia<sup>1</sup>. Lo que alguna vez comenzó como una guerrilla que circuló clandestinamente en textos de batalla fotocopiados, con la aparición de este libro se consumó y legitimó como autoridad indiscutible. Este libro, como todo libro que hace época, no sólo moviliza actualmente su contenido textual, sino que carga con las polémicas que orbitan su trayectoria, asuntos que Nelly Richard revisita en el texto de *Crítica y política*, redefiniendo algunas de sus posiciones anteriores respecto a discusiones heredadas, y también asumiendo varios de los reparos que pesan sobre *Márgenes e instituciones* a la luz de una nueva temporalidad. Las condiciones actuales de producción y circulación son muy distintas a las que respondió *Márgenes e Instituciones*. El arte actual subsiste capturado en aspiraciones que se abren mucho más allá de las encrucijadas locales, en espacios formateados donde los problemas de la memoria, al margen de la fiebre de archivo, son un dato menor en el abanico temático de las ferias y las bienales. Estas obsesiones son sólo algunos de los síntomas de un arte que transita por un presente simple y unidireccional. Encontrar alguna especificidad del arte respecto de su condición postautónoma sigue siendo un trabajo crítico —señala Nelly Richard—; el poder del arte actual es su *estado de inminencia*<sup>2</sup>, su relación con la *experimentalidad* y su *procesualidad*, que no coincide con el *golpe de efecto* que persiguen la publicidad y el diseño. Aquello *no verificable* y *no controlable* en el seno del arte se aúna con lo *impen-sado* de la política. Esta es la emergencia que trastocó todos los límites consensuales en las movilizaciones sociales iniciadas el 2011, donde las ideas de política, estética, performatividad, disenso, emancipación, tomaron un rumbo totalmente divergente de aquella condición que las aniquilaba y las vaciaba de sentido en medio de una “democracia formal” (no participativa), inaugurada por el aparataje de la Transición Concertacionista y resguardada por la violencia policial del entonces gobierno de la Coalición de derecha presidido por Sebastián Piñera. Dotar nuevamente de sentido a la palabra *Izquierda*, sería nuestra tarea en el horizonte abierto por la irrupción de las movilizaciones estudiantiles que, en base a sus novedosas estrategias, terminaron por movilizar las pasiones políticas de una sociedad completa:

Más que refugiarse en la consagración identitaria del “ser de izquierda” como bandera de representación, valoro la tacticidad del “defender posiciones de iz-

---

<sup>1</sup> Remito a la reseña que hace Carlos Pérez Villalobos (2009) de la segunda edición de *Márgenes e instituciones* (Richard, 2007).

<sup>2</sup> Idea que Nelly Richard toma prestada de Néstor García Canclini, quien la desarrolla en su libro *La sociedad sin relato* (2010).

quierda” para marcar desacuerdos localizados con la agencia neoliberal y su prepotente control de los signos, los bienes, las tierras, los cuerpos, los géneros, los haceres, los saberes, etcétera (Richard, 2013: 250).

Es indispensable asumir la responsabilidad de tomar posición frente a un nuevo reparto policial, entre las conmemoraciones “neutrales” de los cuarenta años del Golpe de Estado de Pinochet y la mezquindad electoral de las hegemonías vitalicias que legitimaron este sistema. La palabra *Izquierda* reverbera con fuerza en el cierre del libro *Crítica y Política*, en el deseo de inaugurar un nuevo sentido para esta palabra, un sentido inasimilable por una izquierda convencional e instrumentalizadora, un nuevo sentido gestado en el choque de las identidades; la potencia de lo heterogéneo y minoritario; la radicalización democrática y la performatividad de los cuerpos que abren lo cotidiano al desborde de la imaginación.

## Referencias

Didi-Huberman, Georges (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: Antonio Machado Libros.

García Canclini, Néstor (2010). *La sociedad sin relato*. Buenos Aires: Katz.

Pérez Villalobos, Carlos (2009). La segunda edición de *Márgenes e instituciones*. *Revista UDP*, año 4, n. 8. 166-170.

Richard, Nelly (1986). *Margins and institutions. Art in Chile since 1973*. Melbourne: Art & Text / Francisco Zegers.

\_\_\_\_\_ (2007). *Márgenes e instituciones. Arte en Chile desde 1973*. Santiago: Metales Pesados.

\_\_\_\_\_ (2010). *Crítica de la memoria*. Santiago: UDP.

\_\_\_\_\_ (2013). *Crítica y política*. Santiago: Palinodia.